

Cuernavaca. Morelos.
16 de noviembre del 2016

Inauguración XIII Congreso Internacional de Psicología Social de la Liberación.

Muy buen día tengan todas y todos.

Es un honor y un gusto compartir el presidium con la Doctora Martha Elba González, con la Psicóloga Verónica Arras González, con el Doctor Víctor Patiño Torrealva, y con el Maestro Roberto Ochoa Gavaldón.

Saludo con especial afecto y respeto a quienes desde otros lugares nos visitan y se han dado cita en esta XIII edición del Congreso Internacional de Psicología Social de la Liberación.

Del mismo modo también saludo con especial afecto y respeto a quienes nos visitan de otras instituciones hermanas, decididos a participar en este espacio académico de reflexión y de análisis.

Apreciados miembros de nuestra comunidad universitaria, jóvenes estudiantes, es un gusto el verlos aquí y constatar que la temática propia de la psicología social de la liberación, les convoca.

A los organizadores de este congreso y en especial a la Dra. María Elena Avila Guerrero, mi reconocimiento por este esfuerzo colectivo.

Representantes de los medios de comunicación, como siempre mi reconocimiento a su trabajo.

Para la Universidad Autónoma del Estado de Morelos es un honor, una distinción, un privilegio y una profunda alegría ser sede, en este mes de noviembre de 2016, de la XIII edición del Congreso Internacional de la Psicología Social de la Liberación.

En su célebre ensayo: "Hacia una psicología de la liberación", Ignacio Martín Baró nos pregunta si con "el bagaje psicológico que disponemos podemos decir y, sobre todo, hacer algo que contribuya significativamente a dar respuesta a los problemas cruciales de nuestros pueblos. Porque en nuestro caso, más que en ningún otro, tiene validez aquello de que la preocupación del científico social no debe cifrarse tanto en explicar el mundo cuanto en transformarlo".

Y yo creo que uno de los propósitos fundamentales de este congreso es responder a esa pregunta, ya que los tiempos urgen de la psicología respuestas a problemáticas que no hemos podido resolver en favor de nuestros pueblos.

Problemáticas cruciales que a partir del pasado 9 de noviembre del 2016, con la elección de Donald Trump como el presidente número 45 de los Estados Unidos

de Norteamérica se descentran y muy seguramente se recrudecerán. Así tal parece que ahora los defensores de derechos humanos serán los enemigos del sistema y de su imperio.

“La victoria de Donald Trump –afirma Ignacio Ramonet– significa, entre otras cosas, que toda la arquitectura mundial, establecida al final de la Segunda Guerra Mundial, se ve ahora trastocada y se derrumba. Los naipes de la geopolítica se van a barajar de nuevo. Otra partida empieza. Entramos en una era nueva cuyo rasgo determinante es ‘lo desconocido’. Ahora todo puede ocurrir”.

Desde hace ya algún tiempo, diversos intelectuales y estudiosos de las ciencias sociales introdujeron en el universo de su pensamiento la idea de la incertidumbre como rasgo característico de nuestra vida en común, ello, a contrapelo de la narrativa dominante fincada en la idea de progreso y apalancada en una visión lineal de la historia.

Hoy reconocemos que no es el “progreso” el destino manifiesto de la especie humana y que la historia humana está plagada de múltiples “accidentes” impredecibles.

Lo que hoy es inquietante es que al instalarse en el centro de la narrativa de lo humano, la incertidumbre llegue envuelta en un discurso de odio, xenofobia, misoginia y racismo, un discurso que se empeña en negar la diversidad y la pluralidad y le abre el portón al discurso de la superioridad racial, al discurso de la eliminación del diferente, posición contra la cual siempre Ignacio Martín Baró fue un crítico vehemente.

De acuerdo con el legado de Ignacio Martín Baró, quienes nos ocupamos de la Psicología Social de la Liberación tenemos que recrear en el aquí y en el ahora el examen de conciencia y de pertinencia de la psicología y, desde ahí, comprometernos a relanzar nuestra praxis para hacer frente a las tareas urgentes.

En su ensayo citado, Ignacio Martín Baró enunció tres tareas urgentes: la recuperación de la memoria histórica, la desideologización del sentido común y de la experiencia cotidiana, y la potenciación de las virtudes populares.

Debatamos en este espacio académico y desde nuestra praxis ¿qué y cómo hemos avanzado en relación con esas tareas urgentes?; ¿qué hemos aprendido de ello?; ¿en qué y cómo debemos redireccionar nuestra praxis, para hacerla más eficaz en la lucha de las víctimas y de quienes en carne propia padecen la explotación?

El formato de campamentos inspirados en las figuras icónicas de: Ignacio Martín Baró; Paulo Freire; Ernesto “El Che” Guevara; José Martí; Mahatma Gandhi; Sor Juana Inés de la Cruz; Alejandro Cha Barona, que los organizadores le han dado a esta XIII edición del Congreso Internacional de Psicología de la Liberación, estoy seguro serán espacios propicios para desplegar nuestra pasión y nuestra

imaginación y desde ahí relanzar nuestra praxis como psicólogos sociales de la liberación.

Aprovecho para expresar mi agradecimiento y mi reconocimiento a quienes fungirán generosamente como coordinadores de los campamentos, Ivone Velasco, Estefanía Sicilia, Rene Santoveña, Arturo Ornelas, Roberto Ochoa, Roberto Villanueva y Enrique Álvarez; su trabajo será fundamental para alcanzar los objetivos que nos hemos propuesto.

Son muchas las evidencias que hoy tenemos de que la crisis humanitaria en el que está inmerso nuestro mundo, nuestro continente, nuestro país y nuestro estado, se irá agravando. Una crisis en la que el mal se instalará en el centro de nuestra convivencia y aparecerán los comportamientos más primitivos, salvajes e inhumanos de los que algunos miembros de la especie humana están dejando huella ya en la historia. Trump podría ser el más representativo de los últimos tiempos.

Quiero comprometer desde esta tribuna a Javier Sicilia para que nos acompañe en el cierre del Congreso y juntos presentemos las reflexiones derivadas del "Simposio Iván Illich 90 años: Lo político en tiempos apocalípticos".

No lo permitamos, exploremos en todos los rincones del planeta las huellas del amor y de la esperanza y hagamos de ellas el componente sustantivo de nuestra praxis.

Por una humanidad culta

Una Universidad socialmente responsable.

Gracias.